

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.051

Director-propietario: ELISEO FUJIZ

Díjase la correspondencia al Apartado de Correos número 23

Miércoles 11 de Marzo de 1925

TEMAS DE ACTUALIDAD

HAMBRE DE TIERRA

Me sirven hoy unas palabras del Vizconde de Eza para hitvar el comentario a la actualidad, pues si bien el espectáculo que ofrece España de tener tierra sin brazos que la cultiven, y de haber brazos sin tierra sobre que trabajar, no es exclusivo del día de hoy, sino de la actualidad de todos los días, podemos los españoles, haciendo examen de conciencia, reconocer esta dolorosa lección de la realidad.

Labor meritisima es la que el Vizconde de Eza ha empezado a realizar por los campos españoles como Presidente de la Junta Nacional de Colonización y de la que cabe esperar muchas, buenas y felices actuaciones en este respecto, y de desear que cuantos organismos y entidades provinciales, puedan prestar el calor de su apoyo a la obra de la Junta Nacional, lo hagan sin reservas, con altura de miras, y con el bien orientado propósito de hacer una obra de regeneración con la debida asistencia corporativa para que el éxito cooperativo no sea una flor extraña en los campos españoles.

Un país que quiere regenerarse ha de atender primeramente a la prosperidad de su agricultura, para llegar a la cual en España se ha de salvar el obstáculo de la ignorancia rutinaria de nuestros campesinos, remiso a la industrialización precisa para que la vida en los campos no sea consecuencia de un regalo de las ciudades, sino obra exclusiva de los propios interesados en su resurgimiento.

Se trata con este problema el de la educación en la escuela dentro de la cual, aun en la modestia con que se acometen los problemas pedagógicos, se da preferencia a una civilización que no es la de preparación conveniente para los trabajos y las faenas agrícolas, dándose el caso de que cuantos niños en las escuelas se destacan por su inteligencia y condiciones de trabajo, se enderezan a conseguir en estudios de mayor capacidad un título profesional que les capacite para trabajar en la vida en un plano que estiman superior al del cultivo de los campos.

Mientras puede servir de contraste para esta labor el espléndido panorama que en algunos pueblos extranjeros se observa, en que se ha llegado al máximo en la industrialización de la agricultura, buscando la cooperación de ingenieros y capataces, en una gama profesional variadísima y extensa, en España, fuerte es decirlo, las enormes extensiones de tierra que están sin cultivar, no encuentran atractivo alguno para las inteligencias femeniles que no encuentran porvenir ni tienen gusto en las faenas agrícolas.

Esta Junta Nacional de Colonización, como cuantos a este problema presten atención en España, han de comprender que en cuanto a las generaciones actuales, el secreto de una fecunda actuación está en el régimen cooperativo, más para las generaciones que han de venir y que en las llamadas con su trabajo a cincalar la grandeza patria, el resorte está en los medios que el Gobierno ponga para que la organización escolar sea la verdaderamente inductora en los cerebros infantiles de las teorías que lleven a la obtención de los mayores provechos en la fe-

racidad de la tierra y al aprovechamiento de las mejores energías que el hombre considerado, no como unidad de trabajo sino como unidad directiva de trabajo, ya que tiene a su alcance el esfuerzo prodigioso de la maquinaria en los menores detalles depurados con una perfección grandiosa.

Tal es en sus líneas fundamentales como entiendo yo que ha de realizarse la labor de colonización que tanto importa a España.

JUAN DE ALFARACHE

Teatro Cervantes

En la adaptación a la pantalla de la popular novela del gran escritor francés Emilio Zola, titulada «Trabajos», están admirablemente reproducidos los principales pasajes de la obra, despertando el mayor interés y emoción el desarrollo de la misma, donde se advierte la vigorosidad del pensamiento del ilustre novelista, defensor siempre de la justicia contra todas las tiranías y opresiones. Cada parte de dicha película gusta más, por su argumento lleno de escenas realistas de lucha de clases, con tendencia a fin moralista y honrado.

Hoy, por tarde y noche, se proyectará la cuarta jornada de «Trabajos», completando el programa una graciosa cinta cómica en dos partes.

GOBIERNO CIVIL

LAS DELEGACIONES GUBERNATIVAS.

Cumpliendo las órdenes recibidas de la Superioridad, esta provincia queda dividida en tres zonas, al frente de las cuales continuarán los Delegados gubernativos que se mencionan:

Zona.—Almansa, Hellín, Yeste.—Delegado, Capitán don Alejandro Alcañiz Romero.

Zona.—Chinchilla, Casas Ibáñez.—Delegado, Capitán, don José Díaz de Velasco.

Zona.—Capital, Alcaraz, La Roda, a cargo del señor Gobernador.—Delegado, Capitán, don Carlos Groizard Rodríguez.

LA VENTA DE AZUCAR

Por el Gobernador Civil como Presidente de la Junta provincial de Abastos, se ha dictado la siguiente circular:

«Anulada la tasa que regia para la venta de los azúcares, clase blanquilla, molida y pilé, las transacciones que de este artículo se hagan tanto al por mayor como al detall, se regularán con arreglo a las instrucciones publicadas en la circular número 215, inserta en el «Boletín oficial» número 145, del pasado año, fijándose para el mayorista, sobre el precio de la mercancía en almacén el 4 por 100, y para el detallista el 5 por 100.

Al propio tiempo recuerdo a los Alcaldes dispongan que por los Agentes de su autoridad se ejerza continua y eficaz vigilancia, con el fin de que en los establecimientos estén expuestos a la venta del público los parteles de precios, en la forma determinada por la circular antes mencionada y se conserven los justificantes para hacer las comprobaciones a que hubiere lugar.

También les encarezco ejerzan la debida vigilancia, por lo que a la calidad y peso se refiere y condiciones higiénicas de los productos que se expenden en los mercados públicos dándome cuenta de cualquier infracción o falta de que tengan conocimiento para la imposición de la multa correspondiente.

La mueca suprema

CUENTO

Después de leer el Evangelio, me levanté; tenía la cabeza hirviente y dolorida. Di unos cuantos paseos por la estancia, y, a poco, siguiendo mi ordinaria costumbre, saif y me dirigí hacia la costa.

Una calma augusta reinaba en el exterior. La noche había cerrado casi enteramente; las aguas del mar próximo no se veían, sino a través de una niebla de claroscuro que sombreaba su superficie. En el alto cielo, comenzaban a parpadear las estrellas, convidando al hombre, con su ardiente centelleo, a abstraer y balancear el pensamiento en vaguedades lejanas, recónditas.

Hondamente meditando, me acercaba al litoral. Al llegar a una de sus eminencias, no pude por menos de exhalar un suspiro. Hacía muchos años que, noche tras noche, con buen y con mal tiempo, visitaba este paisaje y en él, alejado del fictivo espectáculo de las miserias sociales, seguía el consejo de Pitágoras de traer a la memoria por la noche lo que hemos hecho durante el día, para aplaudir nuestras buenas acciones o vituperar las malas. Pero mi examen de conciencia no era egoísta: mis recuerdos se referían siempre a los demás hombres. Me ocupaba teóricamente en su felicidad y la mía consistía en la idea de habérsela procurado durante el día.

Había no sé qué de grandioso, de admirable, de atractivo, en aquel caos de piedra en que acababa de tomar asiento; algo desconocido que me hacía no faltar una noche a visitarlo. Era en la costa, a trescientos metros sobre el mar. La montaña avanzaba en esto más de media milla, y en su cima no había más obra humana que una choza rústica de forma cuadrada y con cuatro grandes huecos laterales, donde en otro tiempo se encendían hogueras en noches de tempestad para dirigir el rumbo de las lanchas pesqueras. Allí es donde yo solía consolarme de las injurias del tiempo y de las injusticias de los hombres.

Ignorais todavía que, educado en un sentimiento altruista muy pronunciado y un vivo sentimiento de fraternidad hacia mis semejantes, estaba había años dedicado a practicar la caridad y el bien. Lloraba con los que lloraban, visitaba a los enfermos, consolaba a los desvalidos, y cuando daba limosna, no sabía mi mano izquierda lo que hacía mi derecha. Me multiplicaba en la protección, en el cumplimiento de las santas y benditas obras de misericordia, y no dejaba de infundir valor y fuerza a las almas dolientes y afligidas. ¡Ay de mí! No tardé en advertir que no iba conmigo semejante apostolado. Cansábase un disgusto más profundo cada vez el servir a los otros de hermano, y me confesaba a mi propio que no había nacido bajo los signos de Libra o Géminis, que, a lo que se dice, son los que unen a los hombres.

No es que mi naturaleza se compusiese de inclinaciones malas. Mi naturaleza era y es buena, y por eso séguí y séguí yo sus espontáneos impulsos de bondad. Es mi razón quien no se conforma con estos impulsos: quien reacciona fatalmente contra mi naturaleza. La razón reflexiona, y la reflexión paraliza al espíritu en sus tendencias generosas. A otros la reflexión conduce a la virtud, y la naturaleza a la maldad; a mí, por el contrario, la reflexión solo me lleva a una afirmación de la lucha contra el convencional moralismo; de la lucha, imagen de las cosas eternas y del giro del tiempo.

Esta noche he venido, vacilante como nunca y como nunca dispuesto a interrogar a este cielo estrechado, único alivio de mis dudas morales. Por un momento me he levantado de mi peña predilecta, y paseando a lo largo de la elevada cima, me he preguntado ansiosamente por qué ese dualismo de mi naturaleza y mi razón en una cosa tan universalmente admitida como la práctica del bien. Pero el espíritu del hombre está lleno de esos absurdos, y si fuere posible conciliar todas sus contradicciones, la vida del acción sería imposible. No discutiré ya más, por tanto, con este incorregible yo; no continuaré ese espantoso diálogo que el alma sostiene consigo misma, creyéndose otra. Pero exigí del cielo una señal, que me anime a continuar mi existencia de fláutropo y bienhechor; esperaré de esa inmensidad azul que de algún modo responda, dando vigor a mis ansias de hombre moral. Y continuando en la contemplación de las estrellas como si con ellas hablara, prosigo en mi agitado divagar.

¿Tiene existencia y significación el bien? ¿La tiene el mal? ¿Es bien lo que tal creemos y mal lo que por tal rechazamos los hombres? No sé si hago bien contentiendo mis pasiones, socorriendo a los desvalidos, cuidando a los enfermos, defendiendo a los débiles, soportando las injurias. No lo sé, pero no puedo dejar de hacerlo. ¿Estoy equivocado? ¿Fue tu pensamiento, al formar esta espléndida naturaleza que todo lo en ella viviente estuviese en constante lucha? ¡Oh, Dios, tú a quien una tradición ciega obliga a parar el sol para que un caudillo feroz siga exterminando a millares de infelices criaturas tuyas, dá un testimonio más pequeño a quien desea seguir confortándose, amándolas y sosteniéndolas! Has tan solo que uno de esos brillantes se adelante en la tachonada boveda destacándose entre las demás estrellas, para saludar a este gusano vil. Entonces ¡oh infinito Dios! creeré para siempre que tu ley es la del bien y vencedor en el combate de la virtud, cantaré con perpetuas obras de amor tus divinas alabanzas! ¡Una estrella, Padre del mundo, una sola estrella!... la pido... no... la exijo. Como providencia la debes a quien ignora donde está bien y donde está el mal.

Entonces opérase un milagro: las magnitudes de las estrellas desaparecen como por encanto; su volumen aumenta mucho más, sus masas se mueven perdiendo la fija atención, y, sin el impulso de nadie, en pocos momentos se destacan en el firmamento como nuevos esferoides, enormes, fl migros, desconocidos de los cosmógrafos. Tiemblo de horror, y mientras mi alma vacila entre el deseo de huir y el de saber si desaparece el mundo ante este trastorno en precedente en la cronología astronómica las estrellas se acercan, se acercan, cada vez más perpendiculares al oceano y todas al mismo paso, con la misma regularidad, en la misma dirección, como un cumplimiento monstruoso de la extraña fantasía de los chinos, que, según dicen, ven caer en el mar mil estrellas a un mismo tiempo.

Las estrellas no se detienen, ¡Más cercas! ¡Más todavía! ¡más aún y siempre más! El firmamento se ensancha. Su tamaño empieza a ser prodigioso. Ya no tengo ante mí miles de estrellas, sino miles de lunas avanzando en un horizonte miles de veces mayor que el ordinario. Si, la inmensidad de las estrellas es ahora una inmensidad de lunas, de astros pálidos y grotescos, con las mismas imperfectas facciones de nuestros satélites, con nariz boca y ojos. Y estos ojos me miran, me miran todos a la vez y mi vista a todos los abarca.

¿Cuándo se consumará este prodigio? Mi ansiedad puede más que mi temor.

Necesito saber por qué se me hace esta visita universal.

—Decid, pues, estrellas: ¿venís de parte de aquel que tiene suspendidas de sus manos la tienda de la noche, y alumbró con vosotras su pabellón como con lámparas de oro? ¿venís a ordenarme que no pierda mi vida interior ni la plenitud de mis pensamientos grandes y santos? No se hace esperar la respuesta. De golpe, a un mismo tiempo, como obedeciendo a un supremo mandato, las estrellas, mejor dié las lunas, quedan todas paradas. Y enseguida un espectáculo doloroso y terrorífico se presenta ante mis ojos: de la uniformidad sombría del conjunto, de la monotonía de aquel universo inmovil surge un gesto soberanamente repetido y agrandado por el misterio de la distancia. Las estrellas convertidas en lunas hablan, hablan al fin. Sus ojos me hacen guiños, sus bocas se desfigurán en arlequinescas contorsiones, y sus narices se vuelven torcidas, tan torcidas como las intenciones de ese universo bárbaro e inabarcable, que se desata en medio de una muerte continua, sin conocer bien, ni amor, ni moralidad.

EDUARDO GONZÁLEZ BLANCO.

Madrid 1925.

Función benéfica

Esta noche, a las diez, se celebrará en el Teatro Circo, una velada teatral organizada por el Círculo de Bellas Artes, a cargo del cuadro artístico de dicha sociedad y a beneficio de la institución «La Gota de Leche».

Se pondrán en escena la comedia en dos actos y en prosa, de los hermanos Quintero, «El patio», y la zarzuela en un acto y tres cuadros, de los mismos autores, música del maestro Serrano, «La Reina mora».

Además, entre ambas obras, se representará el monólogo en verso de Joaquín Abeti, interpretado por la niña Pilar Prats Coca.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Ciudad.—Vista de un pleito seguido entre don José Semitiel Rodríguez y don Fernando Gómez Martínez, sobre pago de cantidad.

Letrado, señor Serra Valcárcel.

Procurador, señor Santos.

Ciudad.—Vista de incidente en pleito seguido entre don José Guillén Arenas y don Juan Bautista Cubat y otros.

Letrado, señor Lzano López.

Procurador, señor Polco.

SUCESOS

DETENIDOS

Han sido detenidos por la policía, Santiago Olivares Tolosa, de 34 años y Pedro Regalado Cortés Ruiz, de 29, conocidos por sus aficiones a la propiedad ajena.

HURTO DE RELOJES

De la relojería de don Pedro Sánchez, en la calle Mayor, desaparecieron dos relojes.

Puesto el hecho en conocimiento de la policía, ésta practicó las oportunas gestiones, que han dado por resultado la detección de Florencio Perras Cifuentes, de 18 años, albino, con domicilio en la calle del Sol número 6, como autor de la sustracción denunciada.

Florencio ha confesado que estando trabajando en su oficio en casa del señor Sánchez, se apoderó de